

Durante siglos fue la Magdalena la iglesia más cercana a la ciudadanía y por ello sirvió a la comunidad, no sólo para los actos propios del culto y la liturgia, sino para la celebración de las sesiones de las Cortes de Aragón, -las últimas tuvieron lugar en 1987-, las subastas públicas, las juntas y reuniones del Concejo, de las cofradías y gremios, etc.

Y salimos a la calle, ahora por una puerta casi excusada de la nave de la epístola. Un inesperado mirador nos procura interesantes panorámicas del valle.

Y bajamos a la placeta para referirnos desde aquí, a la magnífica torre que por su ubicación en el caserío, por su esbeltez, por el sencillo e inequívoco mudejarismo que muestra, y por el simbolismo que supone es, sin la menor duda, la torre más emblemática de Tarazona.

Contemplándola, sin prisa, en las horas del día y de los días, entre las luces y las sombras, podemos ver en ella, una amplísima gama de matices en la tonalidad de sus ladrillos moros, de sus rejolas aplantilladas. Y admira el contraste de los abiertos ventanales altos, renacentistas, con los arquillos ojivales tan llenos de intimidad y de misterio, en la parte media.

*José Luis Moreno Lapeña*



**EXCMO. AYTO. DE TARAZONA**

Departamento de Turismo  
Plaza de San Francisco, 1

Tel. 976 640 074 • Fax 976 199 075

e-mail: turismo@tarazona.org

www.tarazona.org

IGLESIA DE  
**Santa María Magdalena**

TARAZONA

# N

Nos situamos junto a la Zuda, ante la iglesia de Santa María Magdalena.

El ábside enmarca una de las puertas medievales, la de Lizares, y por ella entramos para alcanzar la puerta principal de acceso a la iglesia, en la nave del evangelio, –frente al Arco de la Traición–.

Alineada en la muralla, sería el primer lugar de culto, la catedral visigoda de la Tarazona histórica, y de su función defensiva cabe deducir la recia estructura de fortaleza que tuvo la primitiva construcción, que aún podemos considerar en las zonas de la base de la torre y del ábside.

Por supuesto que, durante la dominación árabe, fue mezquita.

Y todo terminó con la reconquista de la Ciudad en 1119, que la devolvió al culto cristiano eliminando de la misma todo recuerdo musulmán.

Fue muy afectada durante *la guerra de los pedros* hacia 1360 de modo que hubo de ser profundamente reconstruida. Sobre los sillares del siglo XII, quedó el trabajo serio de los alarifes moros de los siglos XV y XVI.

Más tarde a finales del siglo XVII se intervino, y mucho, en las cubiertas, ocultando la madera del siglo XV (visible sólo la de la nave del evangelio), y se cerró el ábside del lado de la epístola para instalar la sacristía.



Preside el presbiterio un buen retablo dedicado naturalmente a María Magdalena, una obra de Pietro Morone del siglo XVI, con iconografía muy detallada en las veintiuna tablas que lo componen.

La capilla absidial románica del lado del evangelio guarda enterramientos de personajes medievales y fue además la sede donde radicaba la Cofradía de Hidalgos que reunía a la nobleza, cuyos miembros ostentaban la mayor representatividad de la Ciudad.



En la Capilla de Santa Margarita, nave de la epístola, se muestra una tabla de pintura aragonesa (siglo XV) curiosamente trabajada por ambos lados, con referencias al Juicio Final y a la Inmaculada Concepción.

Destacar también, el magnífico facistol del siglo XV. En la madera noble, las bellas y precisas taraceas de motivos geométricos, realizadas con la mayor probabilidad por artesanos del vecino Torrellas.

A los pies de la iglesia se sitúa el coro alto, y bajo el mismo, se guarda la talla de San Atilano, el patrono de la ciudad, toda vez que, recientemente, quedó sin culto la iglesia donde se veneraba.